

James Mallon, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*, Madrid 2015, 347 p.

James Mallon es un pastor de la parroquia Saint Benedict (Nueva Escocia, Canadá) y fundador del Instituto de Enseñanza Media Juan Pablo II. Es un experto orador en temas sobre renovación de la parroquia y Nueva Evangelización. Ha trabajado también temas de Teología Dogmática.

El libro está dividido en siete capítulos, todos ellos centrados en un claro objetivo: dar una respuesta a la crisis de identidad que hoy padece nuestra Iglesia. Para ello propone su experiencia del programa de evangelización llevado a cabo por el curso Alpha.

El título del libro “Una Renovación Divina” viene de lo que afirma en la presentación: “Ruego a Dios que los líderes eclesiales y todo aquel a quien le importe el futuro de nuestra Iglesia encuentren en estas líneas una hoja de ruta para el proceso de Renovación Divina de esta Iglesia que tanto amamos”.

En el primer capítulo titulado “Una casa de oración. Recordando nuestra identidad y propósito”, resalta el autor que hemos olvidado quiénes somos y lo que estamos llamados a hacer como Iglesia en primera instancia. No es la primera vez que el Pueblo de Dios ha necesitado recordar su verdadera identidad.

La misión dada, tanto al Antiguo como al Nuevo Israel, fue la incluir y no excluir a los otros de la salvación. “Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra” (Is 49, 6). En el templo de su cuerpo, el de Jesús, no hay más muros de separación (cfr. Ef 2, 14).

La misión de inclusión es dada al Nuevo Israel, aquellos llamados por Jesús, su *Ekklesia*, para que vayan y hagan discípulos de todas las naciones. Pero ocurrirá con el tiempo, también nosotros nos olvidaremos de esto y nos contentaremos con quedarnos esta misión de inclusión para nosotros mismos (p. 7).

Se dice que no se trata tanto de que la Iglesia de Cristo tenga una misión, sino de que la misión de Jesús tiene una Iglesia. Pero nosotros nos hemos olvidado hasta tal punto de nuestra llamada

misionera esencial que nos hemos contentado con el mantenimiento y el servicio a nosotros mismos.

¿Cuál es la misión de la Iglesia? Desde Mateo 28, 19-20 Jesús dio a su Iglesia naciente cuatro tareas: id, haced, bautizad y enseñad. De estos cuatro imperativos, ¿cuál elegiríamos? Para el autor el verbo conjugado es “hacer”; literalmente “haced discípulos”. Esta tarea es el meollo del Gran Envío y todos los demás aspectos misionales de la Iglesia giran en torno al hacer discípulos: el ir, el bautizar y el enseñar.

Nosotros enseñamos, conocemos cómo bautizar y celebrar todos los demás sacramentos, pero nuestra debilidad pastoral es aquella que se encuentra en el mismo núcleo del envío de Cristo a la Iglesia: “hacer discípulos” (p. 11).

Los miembros de nuestras parroquias son quienes están llamados a hacer discípulos, pero muchos no se han hecho aún discípulos ellos mismos. Hacerse discípulos exige un proceso de aprendizaje de toda una vida, el cual tiene por objeto aprender de Jesús. Hacerse discípulos es comprometerse con este proceso de crecimiento.

Otro obstáculo adicional a esta tarea es que ser un adulto que profundiza en la fe se ve como algo totalmente opcional y no esencial. Crecer y madurar es tarea de todos y no solamente de los niños y jóvenes.

El segundo capítulo afronta el tema de la evangelización desde el Vaticano II hasta el Papa Francisco. Para J. Mallon las aportaciones teológicas de los dieciséis documentos del Concilio Vaticano II se pueden resumir en las siguientes frases: “la llamada universal a la santidad y la llamada universal a la misión. Santidad y misión no son algo nuevo en la enseñanza de la Iglesia, pero el acento puesto en la naturaleza universal de ambos fue algo relativamente nuevo”.

La idea de que la llamada a la santidad y a la misión tiene su base no en la ordenación o la profesión religiosa, sino en el bautismo, estaba tan olvidada que resultaba revolucionaria. Estamos llamados a la santidad porque estamos bautizados. Estamos llamados a la misión, a evangelizar, a compartir la Buena Nueva porque estamos bautizados.

Cuando hablamos de evangelización debemos evitar la tentación de pensar que solo el testimonio de nuestra vida es suficiente para evangelizar. Pablo VI en la exhortación *Evangelii Nuntiandi* afirma: “La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida” (EN 22). También san Francisco de Asís decía: “Predica el Evangelio en todo tiempo y, si es necesario, usa las palabras”.

Sin acciones nuestras palabras no son creídas; pero sin palabras, nuestras acciones no se entienden (p. 22).

La evangelización requiere en primer lugar poner el acento en la necesidad del encuentro personal y la relación personal con Jesús. El papa Benedicto XVI puso el acento en la necesidad de dicho encuentro. En su discurso a los obispos de Filipinas en 2011, les recordó que su tarea en la evangelización es proponer una relación personal con Cristo como clave para la realización plena.

En el tercer capítulo el autor canadiense desarrolla el sentido que tiene la expresión “la Iglesia está llamada a salir de sí misma y ha de ir a la periferias”. Si la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma. Esta autorreferencialidad es un mal grave pues entonces la Iglesia ya no glorifica a Cristo, sino que busca glorificarse a ella misma.

La Iglesias se ha convertido por tanto en un sanatorio, una casa de dolor, porque nuestra Iglesia está enferma. La raíz de esta enfermedad es nuestro olvido de nuestra identidad más profunda: que somos misioneros, que somos una Iglesia llamada a salir de sí misma.

El cuarto capítulo presenta algunas propuestas prácticas para limpiar aquello que no hace crecer a la Iglesia y en concreto a nuestras parroquias. La limpieza que necesitamos es superar algunas tentaciones que van contra el discipulado misionero. La primera tentación es hacer del mensaje del Evangelio una ideología. El Evangelio se vuelve ideología cuando se intenta interpretarlo “fuera del mismo mensaje del Evangelio y fuera de la Iglesia”. No se puede hacer de la Iglesia un instrumento de liberalismo de mercado.

La segunda tentación es la excesiva psicologización de nuestra espiritualidad, en la que una psicología inmanente y autorreferencial reemplazará el encuentro con Jesucristo como el fundamento de nuestra vida cristiana.

La tercera tentación es la “propuesta gnóstica”, que propone la salvación a través de la obtención del conocimiento secreto (gnosis). Es esencialmente elitista y crea una clase de católicos ilustrados que se identifican a sí mismos por su pertenencia a una “espiritualidad más alta”. Aquí entrarían ciertas expresiones de tradicionalismo litúrgico.

Finalmente la tentación pelagiana. Esta propuesta pelagiana es como una forma de restauracionismo que se asocia íntimamente con el rigorismo moral y disciplinario que busca recobrar un pasado perdido.

Otro punto central que señala el autor es la tentación del clericalismo. El clericalismo no es otra cosa que la apropiación de lo que es propio de todos los bautizados por parte de la casta clerical (p. 75).

Solo hay una manera de vivir una vida sana y entregada como sacerdote: ser primero, y frente a todos, un cristiano antes que ser un sacerdote para el pueblo. El objetivo último de la cura pastoral es llevar a la gente a la madurez.

La identidad más profunda de la Iglesia es ser una Iglesia misionera, llamada a transformar creyentes bautizados en discípulos misioneros que salgan, por la gracia de Dios, a construir el Reino de Dios.

Los últimos capítulos se presentan algunas propuestas de cómo transformar la cultura de la comunidad parroquial, de los sacramentos como nuestra mayor oportunidad y por último del papel esencial del liderazgo. Sobre el liderazgo afirma Mallon que “si la crisis primaria de la Iglesia de nuestro tiempo es una crisis de identidad, entonces hay una segunda crisis que es una crisis de liderazgo (p. 277). Superar esta crisis es lo que hará que demos el salto cualitativo de parroquias de mantenimiento a parroquias misioneras. Es lo que hará una Iglesia misionera que sale de sí misma para ir hacia las periferias.

Estamos ante un libro de fácil lectura, que bien merece la pena ser leído y trabajado en nuestras parroquias.

*Juan Pablo García Maestro*

Juan Pablo García Maestro, *Solo el amor nos puede salvar. La actitud del cristianismo ante las otras religiones*, Madrid 2015, 245 p.

En una época caracterizada por la confusión y la desorientación axiológica en permanencia, Juan Pablo García Maestro ha tenido el coraje de afrontar con todas sus consecuencias el eterno pero siempre candente problema de la verdad. Y el primer mérito de su nuevo libro es el de haber sabido señalar con gran claridad los dos grandes peligros a que se enfrenta toda búsqueda y exégesis de la verdad, y que no son otros que su absolutización o su instrumentalización con fines bastardos. La primera de ambas actitudes conduce directamente al dogmatismo religioso o ideológico, la segunda a un relativismo desvinculado a priori de todo contenido universal, como ocurre hoy con las pseudo verdades proclamadas por la dóxa tardocapitalista dominante.

Frente al autocentrismo, el solipismo, el hipersubjetivismo y el individualismo posesivo reinantes en la sociedad de consumo, el

autor sitúa en el centro de su proceso de reflexión la categoría hoy tan menospreciada de otredad o alteridad, variante terminológica moderna de lo que en términos sencillos se ha llamado siempre el prójimo. Es partiendo de esta perspectiva metapersonal que García Maestro está en condiciones de reivindicar el diálogo del cristianismo con las demás religiones como la única actitud acorde con una religión basada en el principio de amor. En este aspecto crucial sigue implícitamente los pasos de la cultura dialógica de Sócrates y Platón. La verdad no es propiedad particular de nadie, sea persona, partido o institución, ya que por su carácter universal sólo puede ser el fruto de un esfuerzo común. Pero dialogar y entenderse con los demás es todo lo contrario de renunciar a nuestros propios criterios y de establecer falsos compromisos con nuestros interlocutores. La opción del diálogo como forma de convivencia y comunicación nos permite descubrir a través de los argumentos y razones de los demás, la legitimidad o puntos flacos de nuestras propias posiciones. Es, por ello, un proceso de aprendizaje que nos protege o libera de antemano de la tentación siempre latente del monólogo, una de las plagas de nuestro tiempo, fenómeno que permite a García Maestro catalogar a las democracias occidentales como de “terriblemente provincianas”.

El otro se nos aparece hoy ante todo como víctima de un orden social injusto. No puede sorprender por ello que el autor aborde a fondo el problema de la pobreza. En este contexto no deja de señalar que en contra del parecer de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II omitió dedicar a este tema la atención que merece, laguna que fuera de los debates conciliares y del *establishment* eclesiástico en general fue compensada con el surgimiento de la llamada “nueva teología política” de Juan Bautista Metz, Jürgen Moltmann y Teodora Sólle y en Latinoamérica con la Teología de la Liberación y su opción preferencial por los pobres. García Maestro se pregunta en este contexto: “A 50 años del inicio del concilio Vaticano II, ¿no debería unirnos en un proyecto común con el resto de las religiones?” En este sentido, John Sobrino ha afirmado que fuera de los pobres no hay salvación. Por mi parte me limito a señalar que debido a la dictadura ejercida desde la década del setenta por el capitalismo desregulado de Milton Friedman y su Chicago School of Economics, los índices de pobreza, indigencia, paro y desamparo social son hoy muy superiores a los existían hace 50 años, lo que explica, entre otras cosas, las frecuentes tomas de posición del papa Francisco sobre esta problemática.

Uno de los temas más discutidos en el seno de la teología cristiana desde el Concilio Vaticano II, es el de la relación de la Iglesia católica con otras religiones. Como ya en obras anteriores, el autor

vuelve a pronunciarse en su nuevo libro a favor de un diálogo interreligioso abierto, en igualdad de condiciones y exento de todo aire de superioridad. En este contexto hace un recorrido retrospectivo del papel nefasto que en el cristianismo ha desempeñado la máxima de Tertuliano y sus adeptos de que extra *Ecclesiam nulla salus*. Frente a esta burda absolutización de la doctrina cristiana como la única y verdadera entre las diversas religiones del mundo, García Maestro aboga por un pluralismo religioso basado en la tolerancia y el mutuo respeto. En este contexto cita varios testimonios de la vida de Jesús demostrando la concepción inequívocamente antidogmática y antinarcisista que él tenía de su propia persona y de su propia doctrina.

El fin cardinal del diálogo interreligioso es el fomento de la paz y de la concordia entre las diversas religiones y entre los respectivos pueblos que las profesan. Para documentar los esfuerzos que en este aspecto se han realizado por parte de la Iglesia católica, García Maestro dedica un amplio espacio a glosar la aportación personal de Juan Pablo II y Benedicto XVI a esta temática, sobre todo en los encuentros de Asís. Al mismo tiempo y para demostrar las posibilidades potenciales de entendimiento que existen entre el cristianismo y la religión de Mahoma, cita varios pasajes del Corán, de los que se desprende claramente el carácter fundamentalmente irénico y misericordioso de esta religión. De ahí que, como indica el autor, la mayoría de los creyentes musulmanes desapruere la violencia como contraria a la doctrina del profeta. En este contexto rechaza categóricamente los juicios altamente negativos que Huntington emitió en su best seller *El choque de las civilizaciones* sobre la religión islámica, juicios que García Maestro califica como el producto de una “mentalidad maniquea y demoníaca”.

Pero no se trata únicamente de hablar, sino de que un diálogo interreligioso en profundidad incluya el encuentro interpersonal, las experiencias compartidas y la puesta en marcha de proyectos y obras en común, no sólo pero especialmente en el ámbito de la vida asistencial y de lo que el príncipe y revolucionario ruso Kropotkin llamaba “el apoyo mutuo”. Pero para llevar a la práctica esta ética de convivencia interhumana, es necesario salirse del estrecho recinto donde uno suele instalarse de por vida y dirigirse a otros lugares y a otras personas, o como dice literal y bellamente el autor, “salir a la intemperie e ir al encuentro del diferente”. Pero a la inversa, se trata asimismo de acoger con los brazos abiertos a los emigrantes árabes que huyendo de la guerra y la miseria intentan cruzar el Mediterráneo con la esperanza de llegar a las costas de Italia, España y Grecia y de encontrar asilo en Europa. Por desgracia, la hospitalidad que García Maestro ensalza, con razón, como una de

las virtudes capitales del cristianismo, no es precisamente el signo predominante de nuestro tiempo. La sociedad occidental que, en la década del 40 Karl P. Popper calificó de *open society* en su famoso libro del mismo nombre, se compone, con no muchas excepciones, de individuos enclaustrados en el espacio herméticamente cerrado de su ego y de su *privacy*, y por ello inaccesibles a todo sentimiento de misericordia y ternura por los infortunados que padecen hambre y sed de justicia.

El autor dedica la parte final de su libro a ofrecernos una síntesis de los rasgos centrales de la personalidad, la idiosincrasia y la manera de ser del papa Francisco. De lo primero que nos enteramos es que Jorge Bergoglio tiene una concepción vivencial de la religión y del diálogo interreligioso, lo que a su vez explica que haya cultivado desde siempre el trato personal y la amistad con representantes de otros credos religiosos. No menos significativo es que sea partidario de una Iglesia abierta a la calle y no encerrada dentro de sus templos, concepción afín a su afición a callejear. Cedamos la palabra a García Maestro: “Para el papa Francisco las iglesias pueden estar repletas de gente. Pero a veces, nos olvidamos de los que están fuera. Él desea que la Iglesia callejee como Jesús. Desea una Iglesia en salida. Pero existe el peligro de la autorreferencialidad en muchos movimientos cristianos, demasiado absorbidos por la vida interna. Según Bergoglio, la autorreferencialidad es una tentación que viene de lejos: reduce el interés por el gran mundo, poblado por hombres y mujeres de todo tipo”.

El libro escrito por Juan García Maestro contiene una intencionalidad fundamental de doble filo: si afirma la necesidad de cobrar conciencia de los valores genéticos del cristianismo, no es para contemplarse el ombligo, sino para que este proceso anamnético o introspectivo sirva de punto de apoyo arquimediano para la labor extrovertida del diálogo interreligioso.

No necesitamos subrayar que García Maestro ha expuesto las tesis de su nuevo libro con el rigor argumentativo, la claridad expositiva y la riqueza documentativa que caracteriza su obra, sin olvidar la fuerza espiritual que hay detrás de estas virtudes intelectuales.

*Helena Saña*

Juan Pablo García Maestro, *Alternativas proféticas. La pastoral del cambio a partir de Evangelium Gaudium*, Ed. Paulinas, Madrid 2015, 190 p.

El autor, religioso de la Orden Trinitaria, es un especialista en teología pastoral avanzada y se acerca al tema expuesto en este libro desde su especialización en teología fundamental, eclesiología y cristología. De ahí que el lector pueda encontrarse con una obra sencilla de leer pero con un fundamento sólido.

La obra nos ofrece un breve proyecto de teología pastoral a partir de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco como señala en el título. Está estructurada en nueve capítulos cuyo hilo conductor es la exhortación citada.

El autor llega a la conclusión de que el Papa ha comenzado a reducir las asimetrías entre las iglesias del norte y del sur, de manera que las Iglesias de la periferia se convierten a la vez en punto de referencia y centro de una iglesia más policéntrica. Francisco quiere una iglesia misiocéntrica que se descentra al nuclearse en torno a Cristo.

Estamos de acuerdo en afirmar que el Papa piensa que el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como apertura a una permanente reforma interna por fidelidad a Jesucristo (EG 26). Por esa razón fomenta la conversión al evangelio en favor de una pastoral en clave misionera (EG 35).

Los dos capítulos primeros fundamentan la visión pastoral y los seis siguientes explicitan y plasman la teología pastoral de la exhortación en ámbitos como la parroquia, el ministerio ordenado, el pueblo de Dios y su religiosidad, la iglesia pobre y para los pobres, y la iglesia en el diálogo interreligioso.

El primer capítulo sitúa su horizonte de reflexión en la prioridad de volver al evangelio: "Volver a la fuente y recuperar la frescura del evangelio"; el centro es Cristo y el proyecto es el de abrir caminos a la acción profética del pueblo de Dios. El modo que el autor presenta es el de hacerlo a través de los grupos de Jesús, humanizando la vida y reavivando el espíritu en las comunidades.

El segundo capítulo presenta el programa de Francisco en la exhortación cuyo objetivo es la opción preferencial por los pobres de la misma manera que lo hicieran otros papas. Este programa se convierte en un modelo propio de un papa no europeo que intenta poner fin a la etapa de cristiandad para dar paso a una eclesiología menos eurocéntrica y más policéntrica. (pg 33). Sobresale en este modelo el carácter trinitario y solidario.



El tema del tercer capítulo es “la parroquia” entendida como “misionera”. Según *Evangelii Gaudium* la parroquia no es caduca sino que está llena de creatividad. Quizás los seguidores de las unidades pastorales deberían meditar en el valor comunitario y participativo que tienen las parroquias. El autor lo considera como parte esencial de la pastoral especial y como un lugar de encuentro que aporta mucho futuro frente a la cultura nihilista y escéptica del momento actual.

Otro de los capítulos significativos de la Teología pastoral es la Homilía. Este tema ha sido tratado con frecuencia en los documentos pontificios pero es aquí, en esta exhortación, donde cobra un interés especial ya que es una de las formas más importantes de anuncio y enseñanza de la Palabra de Dios. El Papa concede mucha importancia tanto a la homilía como a la preparación de la misma teniendo como finalidad la de conducir a la asamblea a una participación más plena en la misma eucaristía y a la transformación de la vida (EG 138).

El capítulo quinto está dedicado a la religiosidad popular. El autor ha sabido sacar de las entrañas de la exhortación la reflexión hecha sobre uno de los temas más relacionados con la pastoral y con la liturgia, El Papa habla de “piedad popular” aunque en el fondo está pensando en la “religiosidad popular” como respuesta a los planteamientos que se hacen desde América latina. Por eso nuestro autor trata de definirla como una fuerza evangelizadora (pp 101-103).

El profesor de la UPSA considera que el sexto capítulo es el más importante titulado “una iglesia pobre y para los pobres”. En este sentido el profesor Juan Pablo García Maestro es fiel a una de las líneas de reflexión que configura el pensamiento que aparece en sus muchos y profundos escritos. Según él, no podemos adorar a Dios si nuestro espíritu no está con el necesitado. Pero el autor precisa acertadamente al constatar que la opción por los pobres es para la Iglesia más una categoría teológica que una propuesta cultural o sociológica.

En el capítulo séptimo toca otro tema de gran interés para la iglesia y para el Papa actual: el diálogo interreligioso y ecuménico. Lo nuclear es el diálogo y el encuentro. El autor le llama quizás exageradamente “el hombre de todas las religiones”. El objetivo es ecuménico: avanzar en la unidad y en el encuentro, ya que la verdadera apertura significa mantenerse firme en las propias y hondas convicciones pero abiertos a comprender las del otro. En este sentido lleva razón al afirmar que evangelización y diálogo interreligioso se sostienen y alimentan recíprocamente.

El octavo capítulo lleva por título, “la acción catecumenal. La identidad y misión del catequista hoy”. No podía faltar un capítulo sobre la catequesis. Toda formación cristiana es una profundización en el primer anuncio ya que nada hay más denso y sabio que el anuncio del kerigma (EG 165). Aquí queda abierto un campo de reflexión impresionante: el autor solamente lo inicia pero, a nuestro parecer, debería continuar en futuros trabajos: al catequista de hoy le espera el reto del acompañamiento espiritual de quienes se inician en la fe. Los catequistas no terminan con la catequesis de primera comunión o con la preparación de los novios al matrimonio: han de continuar con el acompañamiento cercano en forma de padrino cristiano.

Por el fin, el capítulo noveno habla de la familia con un título acertado: “la familia a la luz de la teología de la misericordia”. Familia y misericordia son dos temas nucleares que han estado en el espíritu del papa Francisco: con el sínodo de la familia y con el jubileo de la misericordia. La familia necesita de la Iglesia y esta de la familia, la familia necesita de la sociedad y esta de la familia. No hay sociedad sin familia y no existe Iglesia sin iglesia doméstica.

El lector que se acerque a esta pequeña obra, construida a la sombra de *Evangelii Gaudium*, recibirá una síntesis de teología pastoral. Encontrará temas actuales y bien tratados. Cada uno de los capítulos pueden ser objeto de una reflexión más amplia. De todos modos, el lector, alumno de una facultad de teología o los agentes de pastoral, pueden encontrar en este libro una síntesis clara de la acción pastoral de la iglesia con una gran carga de frescura en el camino cuajado de gozo y de alegría. Sea bienvenida esta obra que responde a la frescura que se extiende desde el cobijo de las intuiciones pastorales del Papa actual.

Ángel Galindo García

Luciano Sandrín, *Teología Pastoral. Lo vio y no pasó de largo*. Prólogo de José Carlos Bermejo, Santander 2015, 245 p.

El libro es traducción del italiano. Está dedicado a “Sergio Lanza, un maestro que me ha hecho descubrir la belleza de la Teología pastoral”. El autor, Luciano Sandrin, religioso camilo, licenciado en psicología y en teología, es profesor de Teología pastoral de la salud en el Camillianum y en la Universidad Lateranense, y de Teología pastoral en la Universidad Gregoriana. El campo de experiencia pastoral y de reflexión teológica del autor es, principalmente, el de

la pastoral de la salud. El título, “Teología pastoral”, remite al cometido propio de esta disciplina, pero el contenido de estas páginas está delimitado en perspectiva y contenido al campo de la Pastoral de la salud. Hubiera sido mejor haber puesto un título ajustado a la materia tratada. El desarrollo del contenido del libro no responde al esquema clásico de los tratados de Teología pastoral en el postconcilio. Con todo, cabe reconocer que la Teología pastoral de la salud aporta perspectivas y elementos que pueden renovar los planteamientos de la teología pastoral, como recuerda el autor.

José Carlos Bermejo enumera en el prólogo algunos aspectos importantes para una adecuada comprensión y valoración de la teología pastoral: despliegue de “las implicaciones de la teología, cuando esta quiere ser práctica”; se trata de “comprender el dinamismo teológico subyacente en la historia”; “la teología pastoral tiene un poder humanizador dentro del conjunto de las diferentes disciplinas teológicas”; la teología pastoral se referencia a la acción “de la que también nace la teoría”. En este sentido, la introducción que hace el autor marca el hilo conductor: “No pasó de largo”. La referencia al Buen Samaritano permanece como telón de fondo para desarrollar en los diferentes capítulos el poder humanizador de la pastoral. Los primeros capítulos recogen formulaciones afortunadas y sugerentes del Papa Francisco para enmarcar el quehacer de la pastoral: anunciar con alegría la fe; una Iglesia que sale; comunicar el Evangelio hoy; abrir las puertas y salir; la Iglesia hospital de campaña, etc.

En los tres primeros capítulos el autor desarrolla una serie de afirmaciones fundamentales: la importancia de la relación y comunicación, el desafío de escrutar constantemente los signos de los tiempos conjugando la escucha de los deseos y búsquedas del hombre de hoy con la “novedad irreversible del mensaje cristiano”, la pastoral como “red humana viviente” para facilitar el encuentro personal, la historia como *locus theologicus*, la praxis como matriz de sentido, las prácticas verifican la validez de nuestra ortodoxia, fidelidad a la ley de la encarnación tanto para la teología como para la pastoral. El capítulo tercero está dedicado a la teología pastoral o práctica como verdadera disciplina teológica. Es una buena síntesis de datos históricos, planteamientos renovados en el postconcilio e itinerario metodológico propio de esta materia. Los capítulos cuarto y quinto ayudan a pensar la multiforme acción eclesial desde un “modelo relacional” que pone a la persona en el centro como criterio para reconducir la acción pastoral. Las trece imágenes pastorales que comenta son muy sugerentes para descubrir la riqueza de matices que tiene la acción pastoral.

Los capítulos sexto a noveno se refieren básicamente a la pastoral de la salud. Se invita a la Iglesia a ser hospital de campaña que se interesa por la salud integral de las personas. L. Sandrin, tomando como referencia el libro *Modelos de Iglesia* de Avery Dulles, propone la Iglesia Samaritana como modelo relevante. La Iglesia como lugar donde las personas pueden tener la experiencia de salvación – curación, pues la pastoral debe ser fiel al criterio “teándrico”. Nos recuerda que en el Evangelio los verbos cuidar y atender aparecen treinta y seis veces. ¿Cómo hablar de Dios a partir del sufrimiento y de la cura? Los cristianos, como el Buen Samaritano, estamos invitados a ser “corazón que ve” para “curar heridas y dar calor a los corazones” (Benedicto XVI). La concreción de esta propuesta pide “ministerios de esperanza” en el camino de la vida que ayuden a anticipar el futuro (“convertirnos al futuro” que dijo Moltmann). La esperanza toma con mucha frecuencia el rostro de la cura. Los cristianos sabemos que sólo nos cura la Gran Esperanza. Al tiempo tenemos que estar vigilantes con vigilancia activa y crítica, es decir, ni desanimados ni soberbios. Por eso los gestos son elocuentes para anunciar la vida. Al llegar a este punto el autor hace algunas aplicaciones al problema de la eutanasia, la relación entre perdón y salud, la distinción entre perdón (unilateral) y reconciliación (bilateral) sin separarlos. El perdón es resiliencia (resistencia frente al mal); también es “profecía positiva para el futuro”. De manera sugerente aborda la relación entre reconciliación y comunión, y psicología y teología: Concluye diciendo con admiración agradecida que la Iglesia nació de una gran reconciliación.

El último capítulo se titula “De Jerusalén a Jericó”. La compasión pastoral. Subraya cómo la parábola del Buen Samaritano pone el foco en el que ayuda y en las características de esta ayuda, que no generan dependencia. A la pregunta constantemente formulada en la historia: ¿Qué sentido tiene el dolor? responde cómo el Dios revelado en Jesús de Nazaret se compadece de todo ser humano y cómo las comunidades cristianas tienen que ser “comunidades consoladoras”. Lo importante no es tratar de explicar el mal y el sufrimiento, sino tratar de transformar estas situaciones desde el amor. Las respuestas tienen que ser de prevención, compasión y cura. De ahí la propuesta que recorre las páginas del libro: la pastoral como com-pasión que hunde sus raíces en la compasión divina. La Iglesia como “koinonia de compasión” (la imagen del “sanador herido”). Las comunidades cristianas como espacios donde las personas más vulnerables sean acogidas, escuchadas y hospedadas con “atención amable”.

La conclusión del libro es breve y es una invitación a los que gastan su vida en la caridad pastoral: “cuidarnos a nosotros mismos”.

Nos invita a armonizar el cultivo de la interioridad y las actividades; esto requiere tiempo cualitativo para uno mismo. Necesitamos replantear la “cultura pastoral” para poder reprogramar los diferentes compromisos. Siendo sugerente y necesario el aspecto al que alude la breve conclusión, cabría esperar una síntesis de los desafíos a los que se enfrenta hoy la doble relación entre la teología pastoral y la praxis pastoral.

Como hemos dicho, el libro tiene una aplicación directa para la pastoral de la salud y también para impregnar a las demás pastorales de un estilo que se puede sintetizar en las palabras acogida, escucha y sanación. De los tres niveles de la teología pastoral –pastoral fundamental, pastoral especial y pastoral aplicada–, el autor se centra en la pastoral fundamental aplicada a la pastoral de la salud. En este campo hace aportaciones específicas e importantes. Los otros ámbitos de la acción pastoral –el anuncio, la celebración, la fraternidad y el compromiso–, no se abordan. El autor no lo pretende ni lo olvida; por lo mismo, el título debería haber sido más específico y referido al campo pastoral que trata. También cabría esperar orientaciones más concretas y prácticas en el campo de la pastoral aplicada, pues en caso contrario, nos quedamos en afirmaciones sugerentes y enunciados de metas ideales, pero no se articulan las mediaciones concretas para llevarlos a la práctica.

*Jesús Sastre García*

Nello Cipriani, *Muchos y uno solo en Cristo. La espiritualidad de Agustín*, Guadarrama 2013.

Con gran acierto la editorial Agustiniana traduce este trabajo fruto de la larga investigación del profesor Nello Cipriani, en el que nos acerca a la espiritualidad del Doctor de la Iglesia. Nello Cipriani es profesor en el Instituto Patrístico “Agustinianum” de Roma, donde se dedica al estudio del pensamiento agustiniano, con particular interés hacia los temas vinculados con la teología espiritual.

La propuesta que hace el autor, de presentar la espiritualidad de Agustín, resulta profundamente provocadora e interesante, puesto que ha sido tradicionalmente considerado como un gran maestro de vida espiritual, a pesar de no haber dejado escrito ningún tratado de espiritualidad. Como el autor señala, “no es fácil recoger la riquísima enseñanza dispersa en tantas obras, cartas y discursos, sin correr el riesgo de dejar de lado elementos o aspectos que pueden ser considerados importantes y significativos. Existe, además,

una segunda dificultad, en mi opinión más grave todavía: esta doctrina espiritual no solo se encuentra dispersa en tantos escritos, sino que también constituye una doctrina variada y compleja que no es fácil reducir a la unidad” (p.7). Partiendo de esta constatación Cipriani, pretende ofrecer una exposición de su doctrina, que sin ser exhaustiva, presente los aspectos más importantes en torno a la idea que él considera como central: “el plan de Dios sobre la historia de la Humanidad” (p.9).

A este fin, el autor divide el ensayo en tres grandes secciones. En la primera de ellas que titula Fundamentos antropológicos y teológicos, nos adentra en la antropología de san Agustín, en la conciencia de que el hombre es un ser llamado a vivir en el tiempo en relación con Dios trascendente, pero sin descuidar la mirada a los demás hombres, así como al resto de lo creado. De esta manera, la historia humana recibe sentido del designio salvífico de Dios y de la respuesta del hombre. Aclarada esta cuestión, así como la singularidad de la multiplicidad y la unidad en san Agustín –tema fundamental en el presente ensayo–, que el autor considera platónica sólo en parte, puesto que esta tradición –respecto a la multiplicidad y unidad– se ha mantenido siempre en el plano metafísico, cosmológico y psicológico, sin descender al plano social e histórico, que es el propio de la Escritura. De esta manera, comienza a analizar el recorrido partiendo, en el primer capítulo, de “El hombre: conciencia de sí mismo y sujeto de relaciones”, lo que completa en el segundo capítulo, “Dios y el hombre en la historia”. Que se expresa en el designio de Dios como plan para conducir a la unidad en Cristo a los hombres divididos por el pecado. Así, el designio de Dios será conducir a la unidad, por medio de la misión del Hijo en el mundo y del don del Espíritu Santo. Cristo aparece en el centro de la historia, ya que por Él y en Él se logra la unidad. Aquellos que creen en Él forman un solo cuerpo, el Cristo total. Es, por tanto, el único y verdadero salvador universal. Como señala Cipriani, “la unidad entre Cristo y la Iglesia en un solo cuerpo ha modificado profundamente el culto religioso, hasta el punto de que aquí radica la mayor diferencia entre el Antiguo y Nuevo Testamento” (p.132).

En la segunda parte, titulada “La vida cristiana”, aborda los aspectos esenciales de la misma y que están presentes a lo largo del itinerario cristiano. Así el capítulo tercero se centra en “la vida nueva en Cristo”, presentando el carácter pascual de la vida cristiana, como renovación y recreación del creyente, que se completa por medio de la filiación divina, la incorporación a Cristo y la edificación del templo de Dios. Lo que se expresa, todavía con más claridad mediante las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Para Cipriani, “sin estas tres virtudes no se puede dar a Dios un culto

perfecto ni se le puede agradar. Son estas virtudes las que distinguen a los cristianos de los no cristianos” (p.231) que, además de ser inseparables, son un don gratuito de Dios. Concluye esta segunda parte con unos corolarios en torno al “uso y el fruto”, la cruz, como símbolo de la vida cristiana y, por último, la interioridad plotiniana y cristiana.

Por su parte, la tercera sección, expone el itinerario que conduce a la conversión o, como él lo titula, “Hacia la perfección cristiana”. El autor parte de una premisa, en la que esboza los diversos intentos del Hiponense por delinear un itinerario espiritual, tentativa que refiere a sus obras. Inmediatamente, en el capítulo quinto, nos introduce en “el camino espiritual”, que él ordena en siete grados, de tal suerte que “el camino espiritual se presenta como un camino de purificación o de curación del corazón, en el cual nos esforzamos en hacer disminuir cada vez más en sí la cupiditas, es decir, el amor egoísta que divide, con el que todos nacen, para crecer en la caridad que es el vínculo de la unidad” (p.344). Los siete grados que va analizando sucesivamente son los siguientes: el don del temor de Dios y la pobreza de espíritu, el don de piedad y de la mansedumbre, el don de la ciencia y las lágrimas de la oración, el don de la fortaleza y el hambre de la justicia, el don del consejo y de la misericordia, el don de la inteligencia y la pureza de corazón. Y, el séptimo, lo aborda en el siguiente capítulo, que titula “la perfección cristiana”, que Cipriani entiende como el don de la sabiduría y la paz de los hijos de Dios. Este último grado, por tanto, sería el logro de la perfección de la vida cristiana, aunque san Agustín no tuvo siempre la misma idea sobre dicho ideal. Para el autor, “el perfecto cristiano, también llamado hombre espiritual, es aquel que ha recibido el don de la sabiduría y que, restablecida y corregida en sí la imagen de Dios, goza de la paz de los hijos de Dios en la contemplación de la excelsa e inefable unidad de la Trinidad” (p.426). Por último, en la segunda parte de este capítulo, el autor introduce la conclusión, mostrando cómo el grado más alto tiene un carácter dinámico y una fuerte orientación escatológica. En la conciencia de que el creyente gozará de la plenitud sólo cuando vea a Dios cara a cara: “junto a la unión perfecta con Dios por parte de los individuos salvados, se tendrá también la perfecta unión con los hermanos” (p.492).

El trabajo se completa con un útil índice de nombres y una sencilla bibliografía general y la complementaria a cada uno de los seis capítulos de la monografía. No cabe duda que estamos ante un interesante y sugerente estudio, que ha sido un acierto traducir.

*Miguel Anxo Pena González*



Francisci Assisiensis, *Scripta: Spicilegium Bonaventurianum* XXXVI/A (ed. Carlo Paolazzi), Grottaferrata 2014, 504 p.

Los *Scripta* de san Francisco de Asís siguen siendo motivo de estudio e investigación, en la búsqueda de una adecuada edición crítica de los mismos. Un ejemplo claro de este intento es el presente volumen, en el que Carlo Paolazzi presenta una nueva edición crítica de los *Scripta del Poverello*. Para ello continua la senda emprendida por Kajetan Esser hace ya varias décadas, con la intención de poder llegar a un texto lo más cercano posible al que fue escrito o mandado escribir por san Francisco. Es éste, precisamente, el resto ante el que se encuentran los investigadores.

El acierto de la presente edición es el intento de conjugar, a un mismo tiempo, una edición para estudiosos y para lectores comunes, menos preocupados por la erudición. Esta doble preocupación se concreta, por una parte, por medio de las cuidadas introducciones y las notas críticas que completan el texto y reflejan la investigación. En lo que se refiere a la mirada de un lector común se concreta en una cuidada traducción y los oportunos comentarios esenciales. Para lograr con éxito esta segunda parte, en la traducción castellana, se ha optado por no proponer una traducción totalmente nueva y partiendo de cero, que tendría la dificultad de ruptura con otras anteriores bastante bien logradas, por lo que el editor ha optado por utilizar la traducción de Isidoro Rodríguez Herrera y Alfonso Ortega Carmona, en su segunda edición, que es revisada por Juan Ortín García y publicada en la editorial Espigas de Murcia, en 2003. La revisión y adaptación a la nueva edición crítica y traducción española del texto italiano ha sido realizada por Rafael Sanz Valdivieso.

El volumen se abre con una breve sección introductoria en la que se ofrece un perfil biográfico y una cronología de los *Scripta*, así como un elenco de siglas y abreviaturas, en latín-italiano y castellano. En relación a la edición crítica se ha optado por una subdivisión de los escritos en tres secciones que, a su vez, vienen introducidas por una breve reseña histórico-crítica: Oraciones y alabanzas, Cartas, Reglas y exhortaciones. Cada sección responde a un orden cronológico y, a cada uno de los textos, le precede una introducción crítico-filológica, que nos introduce en la problemática de la autenticidad, examina la tradición textual y, en muchos casos, logra presentar el recorrido que lleva a establecer el texto crítico y su relativo aparato. La edición crítica se completa con un apéndice en el que se agrupan dichos y cartas perdidas y dudosas. En lo que se refiere a los dicta se sigue la línea emprendida por K. Esser y retomada recientemente por G. Miccoli. En relación a las epístolas, se recogen cinco referencias a textos epistolares que ya K. Esser había



incluido en la sección de *Opuscula dictata*, a los que G. Miccoli ha añadido ahora la referencia a las cartas enviadas por Francisco al cardenal Hugolino, obispo de Ostia.

La obra, como era de esperar, se cierra con los Índices (de citas bíblicas, de nombres de personas y lugar, además de un adecuado y cuidado índice de conceptos) que se convierten en una herramienta indispensable para quien se proponga estudiar a fondo la espiritualidad del santo de Asís. La extraordinaria coherencia de pensamiento y de palabra que caracteriza los *Scripta del Poverello*, permite servirse metódicamente de los “lugares paralelos”, mediante los cuales también palabras y frases aparentemente poco significativas revelan resonancias nuevas, si se ponen en contraste con pasajes más amplios y explícitos. Se cierra el trabajo con una bibliografía esencial, limitada a los textos y a los estudios que han sido utilizados y citados expresamente en esta edición. No cabe duda que, con trabajos como éste, así como la reciente edición de las Fuentes Franciscanas, en su versión original, estamos ya en el momento oportuno para acometer una edición de las mismas en lengua española. Ojalá se logre no tardando mucho.

*Miguel Anxo Pena González*

Simeón Czesław Stachera, *Franciscanos y sultanes en Marruecos. Relaciones entre el poder (al-sultān) y la obra religiosa y humanitaria de los Frailes Menores*, Granada 2013, 276 p.

La presente monografía tiene su origen en la tesis doctoral de su autor, que consiste en la edición, traducción y estudio de numerosos dahires o decretos que los sultanes de Marruecos emitieron a favor de los misioneros franciscanos, que ejercían su ministerio en el reino alauí. Se trata, en concreto, de 111 dahires imperiales de los sultanes de Marruecos a favor de los misioneros franciscanos (desde 1637-1794); 1 dahir del año 1983, entre el rey Hasán II y el papa Juan Pablo II, que regulariza las relaciones entre Marruecos y la Iglesia católica; 8 cartas de los responsables musulmanes a los respectivos superiores de los franciscanos de la Provincia de San Diego de Andalucía.

Aunque la finalidad del presente trabajo es la dimensión religiosa y humanitaria de la labor misionera de los frailes franciscanos españoles en el tiempo del cautiverio en Marruecos, el autor comienza por ver lo identitario que es este ministerio para un

franciscano: la sensibilidad propia del santo de Asís de ir al encuentro del Islam. Por ello titula la primera parte del trabajo: “Francisco de Asís y sus compañeros al encuentro del Islam”. En tres capítulos sucesivos analiza brevemente las inquietudes y aspiraciones del propio san Francisco, su primera Fraternidad y la organización de la Orden de los Hermanos Menores y su Regla de vida, en la que se dedica un capítulo a “los que van entre los sarracenos y otros infieles”. El detalle parece que hoy se vuelve a presentar de máxima actualidad. Concluye esta primera parte analizando el encuentro de san Francisco con el Islam, lo que se concreta en su presencia ante el sultán al-Malik al-Kmil en Damietta, así como la interpretación y significado de dicho encuentro.

La segunda parte, con el título “Franciscanos y sultanes en Marruecos: carisma y poder”, presenta esta relación a lo largo de cinco capítulos, en los que se parte de la realidad histórica de los cristianos en el Norte de África llegando hasta la situación del momento presente, en la que éstos son una minoría. Inmediatamente después analiza, en tres grandes etapas, la presencia franciscana en Marruecos: de 1219-1630; 1630-1859; 1859-hasta la actualidad. En los dos capítulos siguientes presenta el origen del sultanato y de la dinastía alauí, para luego introducirnos en la colección de dahíres de la misión franciscana española. En el capítulo siguiente presenta ordenadamente los diversos privilegios de que gozaban los religiosos, que el autor organiza en torno a veinte tópicos. Y, por último, desde una perspectiva histórica, muestra la acción de los franciscanos a favor de los cautivos en dicho reino alauí.

La tercera y última parte, que el autor titula “De la frontera al encuentro”. Una propuesta para la Iglesia de hoy, presenta primero la obra religiosa y humanitaria de los franciscanos, durante la época de los firmanes, que se concreta fundamentalmente en la labor caritativa con los cautivos, su redención y la labor religioso-pastoral; aunque la actividad –tal como describe el autor– se refiere también a la labor pastoral con los cristianos en libertad y la atención humanitaria a los mismos musulmanes. En un último capítulo nos presenta la visión teológica de la misión franciscana, a partir de los contenidos de los firmanes, que el autor entiende como una propuesta para la Iglesia de hoy. Se trata, por tanto, de un ofrecimiento de diálogo, basado a partir de la experiencia de la misma misión en Marruecos y de la encíclica *Redemptoris Missio*, de Juan Pablo II. El capítulo se completa con la propuesta paradigmática de los grandes misioneros franciscanos en Marruecos, entre los que sobresalen el Beato Juan de Prado y el P. José Lerchundi. Y, por último, una propuesta concreta que el autor denomina como “pasar de la frontera al encuentro”. Llama la atención, tanto en esta parte como en

la anterior, la amplitud de unos capítulos frente a la brevedad de otros, donde se apunta algunas ideas sugerentes y que pueden abrir a un diálogo necesario.

La obra se cierra con una conclusión, que recoge las ideas fundamentales del trabajo, así como una reflexión final. Además de la bibliografía se proponen dos apéndices en la monografía, uno relativo a la dinastía de los sultanes en Marruecos y, un segundo, donde se recogen los sellos destacables de los firmantes. Más interesante resulta el CD complementario donde se presentan los originales de los firmanes de los sultanes con sus traducciones al español.

*Miguel Anxo Pena González*

Bernat Hernández, *Bartolomé de las Casas*, Barcelona 2015, 328 p.

Bernat Hernández, profesor de Historia Moderna, de la Universidad Autónoma de Barcelona asume el difícil reto de escribir una biografía sobre una de las figuras más controvertidas de lo que se ha dado en llamar la “leyenda negra”, el dominico Bartolomé de las Casas. No es una novedad que el profesor Hernández se acerque a esta figura, pues ha sido una de sus preocupaciones a lo largo de la última década. Esperamos que lo siga siendo también en las siguientes.

Hernández nos ofrece un producto que supera la simple divulgación y nos introduce en la difícil e intrincada vida del personaje. Sin lugar a dudas cumple la primera función de dar a conocer al dominico pero, al mismo tiempo, genera la intriga suficiente como para querer saber más sobre él y su contexto. Simplemente por esto la obra ya estaría justificada, aunque no cabe duda que es necesario introducirnos más en la misma.

El proyecto forma parte de la colección de biografías de “Españoles eminentes” promovida por la Fundación Juan March, que intenta cubrir una laguna histórica en España, como es el hecho de que personajes significativos de nuestra historia no cuenten todavía con una biografía moderna, a la altura del siglo XXI. Como afirma el director de la Fundación Juan March, en la presentación del proyecto, dejando al margen otras interpretaciones clásicas, particularmente la estructuralista, en este momento “se trataría de recuperar la perspectiva del ethos personal en la explicación histórica, pero distanciándose al mismo tiempo de la antigua narración política, diplomática o militar, hecha de genealogía, tratados entre príncipes y batallas” (p.6). Si se alcanza este reto será de profundo provecho.

En lo que se refiere ya directamente a la biografía de Bartolomé de las Casas, Bernat Hernández aprovecha la presentación para acercarnos al *status quaestionis*, al tiempo que marca la finalidad de su biografía, en la que un elemento fundamental pretende ser ubicar al personaje de Bartolomé de las Casas en el contexto histórico en el que le tocó vivir. En relación a esta figura, el autor señala que se ha abusado del presentismo, al mismo tiempo que del anacronismo, por lo que estas cuestiones van a estar presentes, de manera transversal, a lo largo de toda la obra con la intención, –como él mismo autor afirma–, de “encaminarse a restituir la realidad de las vicisitudes del individuo y el contexto en que se gestó su conciencia y pensamiento” (p.23).

La biografía se articula en seis capítulos. El primero de ellos, tiene como finalidad presentar el contexto histórico del siglo XVI en Indias, un capítulo lógico en una biografía de alta divulgación. El autor ha pretendido superar las lecturas clásicas de conquista, donde lo que ha prevalecido tradicionalmente han sido las lecturas de vencedores y vencidos, para ofrecernos otros elementos, como puede ser la construcción de nuevas sociedades y culturas. Nos ha resultado una lectura particularmente sugerente, la propuesta en relación a lo que él ha denominado como “proceso al conquistador” (p.63), que se desplegó de manera similar a la “duda indiana”, donde el autor propone que en relación a los caudillos, se recurrió a instrumentos jurídicos, morales y religiosos, con lo que esto implica y, de alguna manera, pone ya en relación con la figura de Bartolomé de las Casas, como puede verse en cuestiones muy relacionadas como la *restitutio*, que el dominico refería en relación al triple deber moral de la restitución, compensación y reparación.

El segundo capítulo, que lleva por título “Un indiano de fortuna. Arbitrismo y evangelización (1502-1520)”, acompaña al personaje desde sus orígenes en Sevilla a su paso a las Antillas, así como su cercanía a los dominicos, sus primeros pasos en la corte y su regreso a Indias. Con todo, este capítulo se completa con el siguiente, donde se le estudia “De fraile dominico a obispo rigorista de Chiapas (1521-1547)”. En este sentido, como afirma Hernández, al comienzo del capítulo, para la comprensión global del biografiado, no se puede perder de vista que “contó con una red de relaciones firme, que le evitaría cambiar de apoyos concretos, en relación con circunstancias cambiantes” (p.131), lo que tendría mucho que ver con la década escondida en la que se forma como dominico para, a partir de 1531, pasar a ocupar un papel más público, que se concretará en un rigorismo sacramental, frecuente entre estos religiosos en la isla de Santo Domingo. De esta manera, se ve cómo el personaje va creciendo, así como sus actitudes socio-políticas y, no en menor

medida, sus permanentes conflictos con distintos sectores de la sociedad indiana. El capítulo se cierra con dos cuestiones fundamentales: el nombramiento de obispo de Chiapas y el abandono de Indias, que mucho tienen que ver con su obra *Confesionario*, sobre la que se detiene Hernández, mostrando la estrecha relación entre vida y pensamiento.

Por su parte, el cuarto capítulo nos introduce ya en una figura que trasciende a un lugar y problema concreto. El autor lo refleja ya en el propio título del capítulo: “Bartolomé de Casaus, polemista (1547-1552)”. En la presentación nos había detallado ya su intención al respecto: “su apellido en forma latina, con el que él mismo encabeza sus distintos tratados publicados en Sevilla, atendemos a las dimensiones del hombre de letras en el ambiente humanista del siglo XVI. El revisionismo de las Leyes nuevas y el redivivo debate sobre la guerra de conquista son los ejes que marcan a un personaje que ha abandonado las Indias solo físicamente, pero que no rompió los vínculos con los misioneros e indígenas” (p.26). Como es lógico, el autor dedica un apartado a la disputa de Valladolid, tema siempre difícil y en el que no es fácil mantener el equilibrio, aunque sí parece lograrlo dando una visión general y contextualizada de los hechos, que ayuda a un mayor conocimiento de Las Casas, pero también de otras figuras como es el caso de Sepúlveda. En esta línea de principios, cuestiones debatidas como es el paso de la guerra a la barbarie del jurista de Pozoblanco, vuelven a cobrar profunda actualidad, resaltando en el dominico un humanismo de corte cristiano de base medieval. Cierra el capítulo un elenco detallado de las publicaciones del biografiado que se imprimieron en Sevilla, contando o no con la oportuna licencia de impresión.

El quinto capítulo nos acerca a una nueva perspectiva, los últimos años de Bartolomé de Las Casas, que Bernat Hernández considera ya en una línea profética, de ahí el propio título por él propuesto: “Un nuevo Elías y el fin de los tiempos (1552-1566)”. No es algo novedoso, sino que ha sido una interpretación recurrente, incluso en autores cercanos a él en el tiempo. En este sentido, es de agradecer que se comience por hacer notar el carácter subjetivo y literario de la figura, que en muchos momentos se convierte en una justificación tardía de sus propias actuaciones. Resulta significativo ver cómo la figura había ya tomado una trascendencia, aquende y allende los mares, influyendo incluso en territorios en los que no había estado ni estaría nunca, como sería el caso del Perú. En palabras del autor, mediatizando incluso “la historia del virreinato hasta los años iniciales del siglo XVII” (p.220). Un tema que requeriría mayor atención es el que relaciona algunas de sus obras, concretamente *De thesauris*, *Doce dudas*, *De regia potestate* y *Quaestio theologalis*,

fundamentalmente con una línea contractualista o republicana. Creo que este aspecto puede tener profundo interés para algunos autores, particularmente mexicanos.

El último capítulo lleva por título “Un conquistador ante la construcción del Nuevo Mundo”, pues como comienza afirmando Hernández, Bartolomé de las Casas “fue antes sujeto de interpretación histórica que sujeto de historia” (p.229). Se trata de poner de relieve el perfil complejo del personaje, acerca del cual subsisten múltiples y diversas aproximaciones, que tendrán mucho que ver con el contexto histórico en el que surjan. Es, de alguna manera, entrar en las cuestiones más polémicas del personaje. Bernat lo había ya afirmado en la presentación con profunda claridad: “las páginas finales recogen las disputas ideológicas sobre la obra intelectual de Bartolomé de las Casas que nunca han obedecido a la politización del personaje, ni siquiera a la parcialidad ideológica de sus denigradores o apologetas, sino a la capacidad de su obra para mantener interrogaciones constantes y vigentes sobre los fundamentos del mundo occidental y sus valores (p.27).

El trabajo se completa con las notas, que se abren con una amplia, de carácter historiográfico, que se articula con las relativas al texto, en cada uno de sus respectivos capítulos. Así mismo, una bibliografía esencial, un práctico índice onomástico y un breve cuadernillo gráfico, cierran la presente edición. Esperemos que esta aportación, que tiene un carácter algo más que de divulgación, se pueda completar con otros trabajos que nos ayuden a un conocimiento más adecuado del pensamiento del dominico andaluz. Felicitamos a la Fundación Juan March y al autor por el resultado de dicho trabajo.

*Miguel Anxo Pena González*

Juan N. Vargas, *Jesuitas andaluces en Hispano-América y Filipinas*, Granada 2000.

El presente trabajo, elaborado a modo de prosopografía, reúne fichas biográficas de 940 misioneros jesuitas andaluces que fueron enviados a tierras de Ultramar. El periodo al que se refiere va desde 1566, en que son enviados los primeros misioneros andaluces, llegando hasta la expulsión de Carlos III (1767). Las fichas, como el mismo autor señala en la introducción, son desiguales, siendo unas largas y otras breves, pero resultan siempre de interés para ubicar a los misioneros y las tareas desempeñadas por los mismos, así como para delinear el papel desempeñado por los mismos en las diversas tareas evangelizadoras.

La búsqueda de los religiosos ha sido realizada, a partir del vaciado de los libros que aparecen en la bibliografía (p. 9-10), lo que pone ya de manifiesto que el presente trabajo es un acercamiento y no una obra cerrada, puesto que queda por delante la tarea de archivo y de investigación directa que podrá ofrecer nuevos resultados. En concreto, desde 1566 hasta 1767, desde que entran los primeros jesuitas en La Florida hasta que fueron expulsados por Carlos III, pasaron a Paraguay, 292 jesuitas andaluces, al Perú, 301, a México, 276, a Filipinas, 64 y mueren en la travesía, 7 misioneros. En el momento del extrañamiento había en América, 219 jesuitas andaluces. Los datos hablan de una riqueza que, más allá de su origen geográfico, suponen una aportación a una obra y un proyecto.

El catálogo se completa con un elenco de los misioneros distribuidos por provincias y una Antología de textos, que lleva por título: Cartas, narraciones y aventuras apostólicas de los jesuitas andaluces en América hispana has 1767. Dicha antología ayuda a hacerse una idea de la fenomenología religiosa de los naturales, así como de la tarea evangelizadora y las dificultades de la misma. Es una pena que ésta no sea algo más extensa.

*Miguel Anxo Pena González*

Manuel Villegas Rodríguez, *Fray Bernardo Oliver (1280?-1348). Primer obispo agustino español*, Guadarrama 2013.

El presente libro nos ofrece una biografía del valenciano fray Bernardo Oliver. El autor comienza situando al autor en su contexto, que es precisamente el de la reconquista, así como su ingreso en los ermitaños de san Agustín de Valencia. Villegas aprovecha también para ubicar acontecimientos importantes de la época, que ayudan a la comprensión y a la ubicación del personaje en su contexto de relaciones. No se puede olvidar que se trata del traslado de la corte pontificia a Aviñón y el pontificado de Clemente V, hombre polémico que condenará a los templarios en el Concilio de Vienne (1311). A éste sucedió Juan XXII, manteniendo una fuerte disputa con los frailes Menores por el tema de la pobreza, así como otras cuestiones vinculadas al reinado de Luis de Baviera. Precisamente el prior general de los ermitaños de san Agustín se mostró contrario a la política del soberano, a causa de sus frecuentes abusos y, aunque Oliver no se enfrentó con el citado rey, sí se encuentra en medio de tan particular disputa.



Oliver profesó en 1308, en el convento de Valencia. Destacó en sus estudios, por lo que, en 1315, fue enviado al Estudio General que los ermitaños de san Agustín tenían en la ciudad de París. Allí completó su formación y escribió su *Contra caecitatem iudaeorum*, que más tarde revisará en Aviñón. En 1319 conseguirá el título de Lector, lo que la abrirá las puertas del mundo de la enseñanza. A su regreso a Valencia, en 1320, consigue la cátedra de *Sententiae*, en el Studium creado por Jaime I el Conquistador.

Fray Bernardo fue prior de la comunidad de ermitaños de san Agustín de Valencia, y en 1329 es elegido prior provincial de Aragón. A partir de este momento asumirá una serie de cargos de consejero; por una parte el rey Pedro IV de Aragón en 1332 le hace consejero de su reino y, por otra, Juan XXII hace lo mismo, respecto a su sede de Aviñón. De esta manera, el ermitaño se convertirá en embajador del rey ante el papado. Posteriormente, en 1341, siendo obispo de Huesca seguirá desarrollando actividades diplomáticas, a favor del reino de Aragón. Resalta, asimismo, su actividad como predicador ante los papas Juan XXII y Clemente VI. Villegas, con gran acierto, dedica un capítulo a cada uno de los episcopados por los que pasará fray Bernardo: Huesca, Barcelona y Tortosa, resaltando las sucesivas aportaciones que irá haciendo en cada una de estas iglesias particulares.

Resultan especialmente interesantes los capítulos VII y IX, en los que se presenta la actividad como pastor, teólogo y canonista, desplegándose Oliver como un escritor prolífico, del que sobresale su obra *Excitatorium mentis ad Deum*, c. 1329, amén de otros escritos. El autor da cuenta detallada de cada uno de los manuscritos que se conservan, así como las referencias sobre los mismos, lo que resulta particularmente útil para los investigadores.

Miguel Anxo Pena González

Jesús Rojano Martínez, *Relación entre cultura posmoderna y cristianismo en Gianni Vattimo*, Salamanca 2015, 671 p.

Jesús Rojano es profesor de teología pastoral en distintas universidades y dirige también la revista "Misión Joven" de Pastoral Juvenil. La pastoral con jóvenes es el campo al que dedica la mayor parte de su tiempo y de su reflexión. De hecho, nuestro autor es una de las voces más conocidas en la producción que sobre Pastoral Juvenil se hace en nuestro país.



Para entender los planteamientos y propuestas pastorales de Rojano, para comprender las características fundamentales de su discurso pastoral, es conveniente acercarse a su pensamiento concretado en su tesis doctoral. En el libro que me dispongo a recensionar, *Relación entre cultura posmoderna y cristianismo en Gianni Vattimo*, encontramos el núcleo central de dicha tesis. Tengo que decir que el libro está muy bien escrito, se lee con gusto, y desde mi punto de vista es riguroso, profundo, fresco y oportuno.

Hace ya cuarenta años, Pablo VI hacía un diagnóstico certero sobre la situación del cristianismo en el mundo moderno. El Papa afirmaba que “el mayor drama de nuestro tiempo es la ruptura entre la fe cristiana y la cultura” (EN 20). Jesús Rojano comparte este diagnóstico y, en este sentido, se esfuerza en favorecer una relación y un diálogo entre la cultura y la fe cristiana. Si queremos hacer una Pastoral Juvenil acorde con nuestro tiempo es obligado un diálogo sincero con la cultura y esto es lo que hace nuestro autor. Dice que ha buscado comprender la situación de la fe cristiana en el clima cultural actual, intentando dialogar con la época y discernir ahí los retos y llamadas del Espíritu (pág.16).

Estos últimos 40 años han dejado ver una nueva ruptura entre la fe cristiana y la cultura. El tiempo del que hablamos ha estado caracterizado por lo que se ha llamado la posmodernidad, aunque también se ha llamado de otras maneras, que se presenta como un fenómeno cultural donde se recoge la crisis de la modernidad y de sus valores. Este fenómeno ha afectado seriamente a una Iglesia que en el Concilio Vaticano II había apostado por el diálogo con el mundo moderno.

¿Por qué establecer, en concreto, un diálogo con Vattimo? El pensador italiano es uno de los autores más influyentes de la posmodernidad y, al mismo tiempo, ha recorrido un camino de acercamiento al cristianismo. Esto hace atractivo a este pensador porque los postulados a favor de la posmodernidad y del pensamiento débil han hecho que vuelva a la fe cristiana, aunque sea de una manera peculiar, como en el libro se deja ver. Por todo ello, Jesús Rojano piensa que examinar y recorrer con Vattimo su camino desde los 80 hasta ahora, ayudará a encontrar posibilidades y sugerencias para transmitir la fe a los hombres y mujeres de hoy.

El autor ha organizado su reflexión en cuatro capítulos. En el primer capítulo se muestran las grandes líneas de la sociedad occidental actual con un análisis predominantemente filosófico y sociológico. El autor busca describir las tendencias epistemológicas y axiológicas que posibilitan o dificultan las opciones de socialización y vida cristiana. En este capítulo, el autor hace una presentación actualizada del estado de la cuestión en el debate modernidad-posmodernidad. Presenta los conceptos de modernidad y

posmodernidad, y se centra en la segunda, recogiendo sus principales rasgos: fin de la legitimidad de los grandes relatos; caída en desgracia de la Razón; fin del mito del progreso; fin de la historia; desconfianza hacia la ciencia; superioridad del objeto sobre el sujeto; cultura de la fachada y del espectáculo; el hundimiento de la utopía; el individualismo estético y frutivo; un nuevo enfoque ético.

En el segundo capítulo, el autor examina por qué este tipo de cultura ha acentuado la crisis del cristianismo occidental. Reconoce que sus consecuencias más negativas son el nihilismo, relativismo, superficialidad, individualismo, la crisis de pertenencia a las instituciones, una rebaja de la esperanza mesiánica y de las utopías sociales que ha llevado a una aceptación acrítica del lado injusto de la globalización, cierta acentuación de la secularización...

Nuestro autor en todo momento evita una condena global a la cultura posmoderna, que en realidad no conduce a ningún sitio e imposibilita todo diálogo, y trata de mostrar algunos rasgos de esta cultura que pueden ser positivos, al menos potencialmente, de cara a la praxis cristiana como son: una crítica de los discursos modernos ateos cerrados; volver a considerar la posibilidad de la trascendencia; el gusto por la dimensión estética y simbólica; una interesante y renovado interés por el Misterio y por la experiencia mística.

En el tercer capítulo se centra ya en Gianni Vattimo, y en la evolución que ha tenido con respecto a la valoración, desde su mentalidad hermenéutica y posmoderna, de la fe cristiana. Este capítulo presenta la trayectoria de Vattimo: su interés por Nietzsche, Heidegger y Gadamer y el pensamiento hermenéutico, que es el rasgo presente en Vattimo desde sus primeras obras a la actualidad. Rojano se detiene en especial en el interés que Vattimo muestra por el cristianismo a partir del comienzo de la década de los 90, y en explicar cómo, para el filósofo italiano, la kénosis o encarnación en debilidad de Cristo es el verdadero centro de la revelación bíblica, con estas consecuencias, siempre según Vattimo: el cristianismo debe centrarse en la caridad y no en los dogmas, y debe abandonar toda pretensión de fundamentación metafísica, que siempre lleva a la imposición de las propias verdades y a la violencia física o metafísica. Dios, al debilitarse, nos muestra el camino de la no-violencia y destruye el círculo de violencia presente en todas las culturas y religiones humanas.

En este capítulo además, el autor formula 14 propuestas para un cristianismo futuro, viable y positivo, según Vattimo. Esas propuestas serían las siguientes: el centro del mensaje cristiano consiste en que Dios se ha hecho kénosis y débil en y por la encarnación de Cristo; los cristianos deben mejorar la imagen de Dios que presentan al hombre actual; la caridad es el núcleo y criterio supremo del cristianismo; el cristianismo debe prescindir de la base metafísica

de los dogmas y de los fundamentos fuertes para reducir la violencia impositiva y dejar lugar a la caridad; hay que profundizar en la interpretación hermenéutica y comunitaria de la Biblia y de los dogmas aquí y ahora, buscando una mayor espiritualización y menor literalidad; hay que cuidar más, al expresar de la fe cristiana, las dimensiones estética, simbólica, el lenguaje metafórico, narrativo; se debe prestar más atención en la vivencia cristiana a la dimensión mística, a la experiencia personal del Misterio, a la oración personal cuidada y sabrosa; hemos de presentar y vivir el cristianismo como acontecimiento salvador más que como una teoría con contenidos metafísicos inamovibles; los cristianos hoy han de promover el diálogo abierto y no hacer callar a las personas; atender a los débiles de este mundo es una de las principales tareas de la Iglesia cristiana, pues proviene de un Dios hecho debilidad; los cristianos deben trabajar en la búsqueda de la paz entre los pueblos y en el ecumenismo y en el diálogo interreligioso como una aplicación práctica, e imprescindible hoy día, del primado de la caridad; los teólogos y pensadores cristianos deben esforzarse por formular y vivir una religiosidad que evite tanto el fanatismo de la fe ciega como el escepticismo de una razón sin raíces; los cristianos deben prestar especial atención a la lectura y escucha de los signos de los tiempos; es necesario atender a la experiencia del retornar de muchos contemporáneos a considerar de nuevo la tradición cristiana.

En el cuarto capítulo, el autor hace una valoración crítica de las posiciones de Vattimo, con sus posibilidades y limitaciones, y presenta las sugerencias que el pensamiento del autor italiano ofrece a la reflexión de la teología práctica. En este capítulo, Rojano propone unas conclusiones para la acción pastoral: partir de la búsqueda de sentido; favorecer una experiencia personal y gratificante del Misterio; poner la caridad en el centro; por una acción pastoral hermenéutica; cuidar el uso pastoral del lenguaje; tener en cuenta la secularización como signo de los tiempos; promover la vida de comunidades cristianas acogedoras y “nutritivas”; necesidad de evangelizar; por una pluralidad de ofertas pastorales.

En definitiva: nos encontramos ante un libro magnífico. Jesús Rojano deja ver en este libro una gran formación filosófica y teológica, y ha tenido el valor de dialogar pastoralmente con la cultura presente, lo que le permite hacer propuestas pastorales coherentes.

Acabo afirmando que me ha gustado mucho este libro que, por otra parte, recomiendo vivamente a quienes están dispuestos a escuchar a los jóvenes, buscan comprenderlos, y están dispuestos a proponer la vida cristiana a las nuevas generaciones.

*Koldo Gutiérrez Cuesta*



Juan Pablo García Maestro, *Solo el amor nos puede salvar. La actitud del cristianismo ante las otras religiones*. San Pablo, Madrid, 2015.

La gestión de la diversidad es el gran desafío del siglo XXI. También afecta al universo de lo religioso y supone una fuerte interpelación para el cristianismo en este momento. Esta obra apuesta por sacar consecuencias al giro copernicano introducido por *Nostra aetate* en la posición cristiana. Durante siglos habíamos sostenido la tesis de que “el error no tiene derechos”. Lo que añadido a la tesis mal entendida de que “fuera de la Iglesia no hay salvación”, había introducido en la Iglesia católica y en el cristianismo una actitud de cierta prepotencia que dificultaba el diálogo con los que creen diferente.

*La Ecclesiam Suam* afirmó que “la Iglesia se hace coloquio” (ES 27). Esta obra asume ese presupuesto *identitario* para exponer, desde la perspectiva de la teología de las religiones, la necesidad de una teología cristiana en diálogo. De este modo, se cumple que el encuentro con el otro, con el que piensa de manera distinta, es el que realmente posibilita alcanzar el misterio del Totalmente Otro. La diferencia deja de ser un obstáculo para acceder al Absoluto y se convierte en su condición de posibilidad.

Desde la clave del amor que salva (no se ama lo que no se conoce), este libro despliega a lo largo de seis capítulos las tensiones entre el relativismo y la verdad, la necesidad de nuevos paradigmas de diálogo, el compromiso de las religiones con la paz, una visión realista y dialogante con el Islam, la aportación de la vida religiosa al diálogo interreligioso y, finalmente, la aportación del Papa Francisco, “el hombre de todas las religiones”. Si la creación, primero, la revelación y la encarnación, más tarde, constituyen el despliegue dialógico de un Dios que se ha hecho Palabra, pasar de una teología del pluralismo religioso a releer en clave plural el cristianismo es dar un paso que no desdibuja, sino que profundiza en la identidad del hecho cristiano.

Juan Pablo García Maestro, *Alternativas proféticas. La pastoral del cambio a partir de Evangelii gaudium*, Madrid 2015.

La exhortación *Evangelii Gaudium* (EG) es un texto que bien merece una traducción en teología pastoral, o en pneumatología pastoral. En este libro, su objetivo es ofrecer un proyecto de Teología Pastoral a partir de EG.

La obra está estructurada en nueve capítulos. Los dos primeros fundamentan la visión pastoral. Los siete siguientes capítulos explicitan y plasman la teología pastoral de la exhortación apostólica en los siguientes ámbitos: la homilía, la parroquia, el pueblo de Dios y su religiosidad, la Iglesia pobre y para los pobres, la Iglesia en el diálogo interreligioso, los procesos iniciáticos y sus mistagogos –los catequistas– y, finalmente, la Familia –iglesia doméstica, comunidad donde la Iglesia renace y se regenera.

El Papa Francisco viene sorprendiendo al mundo con sus homilías, documentos, iniciativas y gestos. Sorpresas más o menos esperadas, pero siempre relacionadas con la estructura pastoral y administrativa de la Iglesia, no con su doctrina. Las lecturas que se hacen hasta el momento apuntan a un nuevo modo de ser Iglesia, administrativa y pastoralmente hablando.

Pastoralmente, la preferencia del Papa por ser llamado “obispo de Roma” es una muestra clara de que él quiere ser solo un *primus inter pares*, un obispo de una diócesis local entre otros de otras diócesis, todos trabajando por un fin común. Se presenta otro perfil del clero, ya no una Iglesia *autorreferencial*, como la eclesiocéntrica cristiandad, de prestigio y poder, sino otra concentrada en las *periferias existenciales*, una Iglesia pobre y para los pobres, eminentemente profética y descentralizada. De ahí la prioridad de volver al Evangelio, a Jesús de Nazaret. Él y las primeras comunidades son nuestras raíces, pero no se trata de quererlos copiar, el equilibrio está en hacer hoy en nuestro mundo lo que ellos hicieron entonces en el suyo. La *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI ya nos alertaba del drama de nuestro tiempo: el riesgo de ruptura entre el Evangelio y la cultura. Además, es necesaria una salida de sí mismo –de las ideas claves del magisterio del Papa Francisco–, que posibilite la cultura del encuentro, abrirse al otro y ser significativo en las periferias de la existencia.

Jesús García Rojo (ed.), *Teresa de Jesús. V Centenario de su nacimiento. Historia, Literatura y Pensamiento*. Actas del Congreso Internacional Teresiano (Salamanca, 22 al 24 de octubre de 2014), Diputación de Salamanca, Salamanca 2015, 406 pp.

Del 22 al 24 de octubre de 2014 se celebró en la Universidad Pontificia de Salamanca un Congreso Internacional con ocasión del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. Especialistas en la materia fueron desgranando aspectos de la vida y obra de la Santa de Ávila, convencidos de la actualidad de su mensaje.

El Congreso tuvo tres partes, y tres partes tiene también el libro que recoge las ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso. La primera parte arranca con un estudio sobre la iconografía teresiana de María José Pinilla Martín (Universidad de Valladolid), al que siguen otros de Jodi Bilinkoff (Universidad de Carolina del Norte / EE. UU.) sobre Teresa y los libros, de José Antonio Álvarez Vázquez (Universidad Autónoma de Madrid) sobre lo que él llama 'perseverancia económica', de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares (Universidad de Salamanca) sobre Teresa de Jesús y el P. Gracián, de Teófanos Egido (Universidad de Valladolid) sobre la importancia de los sentimientos en Teresa de Jesús

La segunda parte está dedicada a la literatura, y en ella colaboran un cualificado grupo de mujeres: Rosa Navarro (Universidad de Barcelona), Allison Weber (Universidad de Virginia / EE. UU.), Nieves Baranda de Leturio (Universidad Nacional de Educación a Distancia), María Jesús Mancho Duque (Universidad de Salamanca), a las que hay que sumar Juan Antonio Marcos (Universidad de Comillas de Madrid). De alguna manera, todos coinciden en señalar que Teresa de Jesús fue una gran lectora y una gran escritora, a despecho de las circunstancias en que vivió. Además, Teresa de Jesús se muestra como una mujer pragmática (María José Pérez González, Carmelita Descalza de Puzol) que escribe desde la vivencia que otorga autoridad (María del Mar Cortés Timoner, de la Universidad de Barcelona).

En su *Autobiografía* Teresa de Jesús afirma que no dirá nada que no haya experimentado. Pues bien, del valor y alcance de la experiencia teresiana se habla en la tercera parte del libro, en la que colaboran Juan Martín Velasco (Universidad Pontificia de Salamanca), María José Mariño (Universidad Pontificia de Salamanca), José Ramos Domingo (Universidad Pontificia de Salamanca), Secundino Castro (Universidad de Comillas de Madrid), Gema Juan (Carmelita Descalza de Puzol), Salvador Ros (Centro San Juan de la Cruz de Segovia). Es la parte dedicada al Pensamiento, y quienes

intervienen en ella comparten una misma preocupación, que se puede formular así: ¿Qué puede decir Teresa de Jesús, que vivió en el siglo XVI, al hombre de nuestros días, tentado a menudo por la increencia y la indiferencia religiosa? En la conferencia de clausura el que fuera Vicario General de los Carmelitas, Emilio J. Martínez González, habla del valor espiritual del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús.

El libro se cierra con los resúmenes de las comunicaciones presentadas al Congreso, las cuales se publican íntegramente en un CD (*Compact Disk*), que el lector encontrará en un pequeño estuche pegado, por dentro, a la contraportada del libro.

Roberto Noriega, *Ética para la reina. Isabel de Castilla y Martín de Córdoba*, Madrid 2014.

El título de esta publicación se inscribe dentro del ámbito de la historia de la teología moral. La idea que subyace es presentar la ética del libro "El jardín de las nobles doncellas", escrito por Martín de Córdoba para su discípula Isabel la Católica antes de ser reina de Castilla. Es una obra de carácter pedagógico/moral, que sin duda influyó directamente en la reina y en el ambiente de la corte que la rodeaba.

Sus orientaciones se enmarcan en una ética de tono religioso con unas peculiares enseñanzas en el espacio de la vida familiar y política. En bastantes aspectos son instrucciones válidas actualmente para las personas que deben tomar decisiones éticas conjugando las responsabilidades políticas y socio-económicas con las familiares.

A Martín se le considera un autor pro-feminista dentro de la tradición teológica agustiniana. Su pensamiento resalta más todavía en comparación con significativas propuestas morales de su tiempo e incluso del Siglo del Oro.

Al final se ofrece una transcripción del texto incunable editado en 1500, que no ha sido trabajado directamente por anteriores autores en España.



José Ramón Hernández Figueiredo, *Madre Josefa de la Resurrección. Fundadora de las Clarisas Reparadoras*, Madrid 2014.

La madre Josefa de la Resurrección Vázquez Álvarez (1885-1964) nace en Pulledo, aldea de la parroquia de Santa Eulalia de Pereda, del ayuntamiento de Cea (Ourense). En 1906, ingresa en el convento de Santa Clara de Allariz. En esta villa, en O Mosteiro de Ramirás y en Ourense se desarrollará su obra, cuyo carisma pervive en la comunidad del monasterio de Vilar de Astrés. En 2014 se celebra el 50 aniversario de su muerte y el 65 de la fundación de las Clarisas Reparadoras, que comienza el 20 de diciembre de 1949, siendo obispo diocesano el venerable Francisco Blanco Nájera (1945-1952).

Esta monografía se compone de quince capítulos, dedicados a la biografía de la fundadora, y un apéndice documental con sus *Comunicaciones íntimas* de carácter espiritual y un comentario de las mismas. Para ella todo convento debe ser casa de oración y penitencia; y cada monja debe orar y sacrificarse por la conversión de los pecadores y reparar las ofensas hechas a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. El mensaje de la madre Josefa tiene concomitancia por su contemporaneidad con el de Fátima y con los del beato Manuel González, la venerable Concepción Cabrera o Conchita de Méjico, y el de las Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada.

Fermín Gonzalez-Melado, *El mejor interés del niño con SMA I. Reflexión sobre los tratamientos de soporte vital en niños con atrofia muscular espinal tipo I*, Siena 2014.

Entre los años 2004 y 2010 llegaron al Comité de Bioética del Hospital Pediátrico Bambino Gesù de Roma cuatro casos de niños con SMA I. Las consultas realizadas, para estos casos, obtuvieron cuatro respuestas diversas por parte del Comité. Esta variabilidad de respuestas, ante una misma enfermedad, es el origen de nuestro trabajo, que tiene por tanto una finalidad eminentemente práctica: responder a la pregunta que le da título, ¿cuál es el mejor interés de un niño con sus funciones neurológicas completamente normales pero que tiene una parálisis de los músculos periféricos y de los músculos respiratorios, es decir, la situación clínica típica de un niño con SMA I? Algunos autores consideran que es la pregunta más difícil que se puede hacer en una unidad de cuidados intensivos de medicina pediátrica. Esa es la pregunta que motiva este trabajo y a la que hemos intentado dar respuesta.